

## Relaciones EEUU-Chile: una tensa coyuntura

Heraldo Muñoz

Las relaciones entre EE.UU. y Chile pasan por un momento difícil. Durante el último año Washington ha revisado su política hacia el gobierno militar de Pinochet, aunque este proceso de cambio se arrastra desde hace ya algún tiempo. En un reciente artículo de *Hoy* (núm. 470, 21-27 de julio de 1986) examiné en detalle los antecedentes del viraje de la política exterior norteamericana hacia Chile, y las actuales corrientes que se observan en Washington respecto a cómo proceder frente a un régimen cerrado a una salida política para la transición efectiva a la democracia.

Al escribir estas líneas, la administración republicana de Ronald Reagan se encontraba estudiando la posibilidad de bloquear el otorgamiento de un préstamo SAL (*Structural Adjustment Loan*) por US\$ 250 millones del Banco Mundial al gobierno chileno, ciertamente una situación difícil de imaginar cuando la "ola conservadora" en EE.UU. llevó a Reagan a la Casa Blanca en enero de 1981. Más allá de los diversos factores que han incidido en el giro de la política estadounidense hacia Chile, lo concreto es que Washington estima que el rechazo de Pinochet a una apertura democrática en Chile estimula las posturas más radicalizadas y, por ende, contribuye a la polarización e inestabilidad del país y a un tipo de salida impredecible e incontrolable.

Dado que la persuasión no ha rendido resultados positivos, EE.UU. se plantea la posibilidad de presionar directamente al gobierno militar para que éste respete los derechos humanos y avance hacia un proceso de retorno a la democracia. No es que Washington haya desestimado la vía de la persuasión sino, más bien, que en el caso chileno, considera que la única opción factible es una combinación de "zanahorias y garrote", tal como insinuó el subsecretario de Estado Elliott Abrams en declaraciones al Congreso el 30 de julio de 1986.

¿Qué hechos recientes han influido en la dirección del posible uso del garrote? Primero, el caso de los jóvenes quemados durante la protesta de julio -y, muy especialmente, la muerte de Rodrigo Rojas, que causó impacto a la opinión pública de EE.UU. donde residía- en que aparecen implicados miembros del Ejército y, segundo, el discurso del general Pinochet en Santa Juana, donde éste confirmó su voluntad de continuar en el poder más allá de 1989. Para EE.UU. estos dos hechos constituyeron signos evidentes de

una creciente rigidez y polarización en la situación chilena. Fue en este contexto que Abrams llegó a sostener públicamente que si tuviera que aconsejar en esos momentos cómo debía votar EE.UU. frente a los créditos SAL para Chile, recomendaría un voto negativo.

El hallazgo de las armas del Norte y el atentado contra Pinochet de comienzos de septiembre provocaron una modificación de la situación interna; el gobierno pasó a la ofensiva decretando el Estado de Sitio y diversas medidas de represión de la oposición. Se pensó, entonces, que EE.UU. podía bajar el perfil de su postura crítica hacia el gobierno militar. Como era de esperar, EE.UU. expresó su condena al atentado y manifestó su inquietud -aunque en un tono menor al que muchos anticipaban- respecto a las armas del Norte. Pero, a renglón seguido, a través de declaraciones del subsecretario adjunto, Robert Gelbard, y de voceros del Departamento de Estado, el gobierno estadounidense señaló su "preocupación" frente a las medidas del régimen militar tendientes a confundir

terrorismo y disidencia, y a un Estado de Sitio prolongado. Paralelamente, Washington señaló que tan delicada coyuntura "más que nunca (hacía) necesario un rápido avance en la implementación de una transición democrática."

### Cuatro opciones

En otras palabras, a comienzos de octubre EE.UU. consideraba que el Estado de Sitio no es solución para los problemas de Chile y, más aún, que la detención injustificada de diversos dirigentes políticos y sociales, el cierre de revistas opositoras y el no esclarecimiento de los asesinatos-secuestros del periodista José Carrasco y de otras tres personas, dificultan seriamente un voto favorable respecto al crédito SAL.

Frente al tema de los préstamos en el Banco Mundial EE.UU. tiene cuatro opciones de votación: a favor, abstención, en contra sin coordinarse con el resto de los países votantes, y en contra coordinándose con los otros países para que ellos también voten negativamente.

En la coyuntura que existía al iniciarse octubre se podía concluir que EE.UU. no votaría favorablemente; la abstención, por otra parte, parecía un gesto insuficiente frente a la gravedad de la situación chilena y en consideración de las declaraciones pasadas de la propia administración Reagan. La votación en contra sin coordinación se perfilaba como una opción que permitía comunicar públicamente el malestar estadounidense sin necesariamente impedir el otorgamiento del préstamo al gobierno chileno. La opción de votación negativa con coordinación implicaba el uso abierto del garrateo.

### Negociación probable

Un escenario que se consideraba posible durante los primeros días de octubre era la postergación de la decisión del Banco Mundial sobre el crédito SAL para el mes de noviembre. La postergación implicaría que el préstamo para Chile enfrenta dificultades, pero potencialmente podría significar una salida "honorable" tanto para EE.UU. como para el gobierno chileno: en noviembre el gobierno militar podría levantar el Estado de Sitio alrededor del "plazo legal" de 90 días sin aparecer presionado por Washington y, por otra parte, EE.UU. no tendría

que verse obligado a votar negativamente debido a la existencia del Estado de Sitio y sus correspondientes medidas represivas.

En todo caso, ya sea antes de octubre o noviembre, se estimaba como altamente probable una negociación entre los gobiernos de Santiago y Washington tendiente a asegurar un voto favorable de EE.UU. sujeto al condicionamiento de que el gobierno militar levante el Estado de Sitio. Lo que no parecía claro, sin embargo, era que la administración Reagan se conformara simplemente con la suspensión del Estado de Sitio, que, en esencia, significaría volver a las ya cuestionadas

### Heraldo Muñoz: *Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno; Ornitorrinco, Santiago de Chile, 1985.*

Heraldo Muñoz ha realizado un trabajo académico riguroso, una investigación acabada y un libro de excelencia sobre las relaciones exteriores de Chile. Pero además, ha diseñado un recorrido objetivo e implacable del empujamiento del prestigio y la dignidad del país durante estos trece años de gobierno militar. Y como tal, su libro no puede dejar de suscitar en quien lo lee reacciones que sobrepasan el simple interés intelectual. Porque al exhibir la ineludible relación entre el proyecto interno, la política exterior y la situación internacional del país, el autor nos fuerza a mirar a Chile desde afuera, a observar cómo hemos sido reducidos y marginados durante más de una década —no por una implacable conspiración externa sino por un proyecto autoritario local que ha negado nuestra esencia y ha pretendido —como tantas otras veces en la historia— suplir su aislamiento con megalomanía. Esta es, en verdad, la primera característica de los esfuerzos retóricos para disciplinar al mundo, iluminándolo con una visión bélica de un Chile blindado que milita-

rizaba su diplomacia para convocar a la humanidad toda a su cruzada antimarxista y anticomunista. Y lo es también de aquel frenesí ideológico neoliberal, cuando se intenta seducir a los críticos occidentales con la triste y lucrativa versión de la provincia tecnocrática que no requería de moral ni de política porque había descubierto una nueva vocación en el culto a la economía y a la integración transnacional.

Cada detalle, cada hecho minuciosamente registrado, va mostrando cómo se arrojó por la borda algo mucho más sustancial que el mero estilo que caracterizaba una actividad sectorial del estado. La buena diplomacia es, tal como muestra Muñoz, mucho más que un conjunto de funcionarios civiles que relegados a un segundo plano por un conjunto de funcionarios militares logran por momentos restablecer la conducción profesional sobre la política exterior. Lo que se extravió no fue sólo la apariencia externa, sino la propia idea de un país que, más allá de sus medios materiales objetivos, había sido capaz de obtener un lugar destacado en los asuntos regionales y mundiales mediante el prestigio que

le daba su práctica de los valores de la democracia y del respeto al derecho.

Es por ello que, al recoger las reacciones externas, el libro devela, tras la persistencia del rechazo internacional al régimen militar, no una conspiración, ni los afanes intervencionistas de potencias extranjeras, sino la porfiada lealtad del mundo hacia una imagen democrática de Chile, la negativa a resignarse a que haya desaparecido, la exigencia de que el país vuelva a formar parte de la comunidad de naciones democráticas. De este modo, la visión en el tiempo de las estrategias ofensivas y defensivas del régimen ante el aislamiento externo resulta por momentos patética. Tras el fracaso de aquella diplomacia marcial que el autor denomina "estilo pretoriano ideológico" se recurrió a una "diplomacia económica", que no por ser tal fue menos ideológica que la anterior. Y tras el agotamiento de ésta y una prolongada crisis en el manejo de las relaciones externas, se arribó al último período en el que la política exterior se subordina completa y desembozadamente a los requerimientos del proyecto político interno. La política

exterior se refocila en su aislamiento. Noventa por ciento de los países del mundo están contra Chile, dice orgulloso el ministro.

La forma rigurosa de exposición y análisis que caracteriza este trabajo no debe ser vista, a mi juicio, como un rasgo sólo de valor académico. La visión desideologizada de la política exterior es afín con la valoración de un estilo civil-pragmático de relacionarse con el mundo, aquel que caracterizó los mejores momentos de la política exterior de Chile en este siglo. Y es también éste el enfoque teórico y práctico de política exterior que más cercanía tiene con la forma democrática de organización del sistema político. La valoración de esta perspectiva de las cuestiones internacionales constituye también una necesidad en la renovación del pensamiento político de la izquierda. Ella no se contraponen en absoluto con la crítica de los factores internacionales que dificultan el progreso de la humanidad hacia formas más democráticas, justas y pacíficas de convivencia. Tal como lo muestra este libro, la exposición desapasionada y desideologizada de un proceso destructivo como ha sido éste, constituye en realidad la más cruda de sus condenas. *Juan G. Valdés* (X)

## Lecturas

## América Latina: democracia e integración

Sergio Bitar

Brasil y Argentina han firmado un acuerdo económico de gran proyección. Los dos países, que representan cerca del 40 por ciento de la población de América Latina y alrededor de la mitad del producto regional, han suscrito en 1986 un acta de entendimiento y doce protocolos para promover la coordinación comercial, tecnológica y productiva, con vistas al siglo XXI.

Ellos incluyen materias claves, a saber: a) producción, comercio y desarrollo tecnológico en *bienes de capital*, b) plan de venta de trigo por cinco años y de *complementación de abastecimiento alimentario*, c) creación de un *fondo de inversiones* para promover el desarrollo económico y de mecanismos para financiar el comercio recíproco, d) suministro de gas natural argentino a Brasil y participación conjunta en planes de *exploración y explotación petrolífera* en territorio argentino, e) establecimiento de un centro argentino-brasileño en *biotecnología*; un centro mixto de altos estudios económicos, un acuerdo de *asistencia recíproca en materias nucleares* y de *cooperación aeronáutica* para fabricar partes de aviones brasileños en Argentina, f) formación de grupos de trabajo conjuntos para expandir el intercambio y estimular la creación de empresas binacionales.

Es un intento sin precedentes entre dos países tradicionalmente en pugna por una hegemonía ya obsoleta. La decisión abre nuevas opciones para el futuro.

A ellos se ha sumado el Uruguay, que acaba de firmar con Brasil un acuerdo que duplica el comercio bilateral de 300 a 600 millones de dóla-

res, incluyendo 500 productos industriales, arroz, carnes, pollos y otros pecuarios.

No es casualidad que esta empresa sea abordada por las tres más recientes democracias. Las democracias se afianzan en la medida que se fortalece la autonomía nacional. Y el punto crucial que los chilenos debemos tener presente es que la autonomía nacional requiere hoy de un espacio latinoamericano de concertación económica y política. Hacia el siglo XXI la autonomía exige de la integración regional. El canciller argentino Dante Caputo lo expresaba así hace algunas semanas: "Podemos afirmar que la autonomía política nacional y el desarrollo económico nacional dependen cada vez menos de los países y cada vez más de la región."

La concentración y globalización de la economía mundial, las transformaciones tecnológicas productivas y financieras son de tal envergadura que un país pequeño, aislado, no tiene otro destino que la marginalidad y una creciente subordinación externa. La crisis de la deuda ha sido una demostración contundente.

Las exportaciones latinoamericanas, con la excepción de las brasileñas, siguen centradas en recursos naturales, mientras se importa manufacturas y servicios de mayor tecnología. Es una composición casi colonial que impide salir de la presente crisis de financiamiento externo. Es imprescindible elevar las exportaciones de manufacturas. La integración regional abre más espacio para el desarrollo tecnológico y manufacturero. Argentina también lo ha entendido y pa-

rece dispuesta a sumarse a la "locomotora" brasileña en vez de seguir un camino solitario o una competencia inútil.

También las democracias se afianzan cuando se apoyan unas a otras. La lucha democrática trasciende las fronteras. En la medida que se entrelacen las organizaciones culturales, sociales, políticas y económicas de los países latinoamericanos, se afirmará la democracia.

La dictadura chilena ha dejado al país aislado y al margen de las tendencias internacionales. Urge corregir estas falencias. Apenas se logre abrir paso la democracia, Chile debe tomar iniciativas audaces para reinsertarse y reactivar la concertación regional.

Chile debe buscar su incorporación a los procesos integradores del cono sur con Argentina, Brasil y Uruguay y su reincorporación al Grupo Andino, con Perú, Colombia, Venezuela, Ecuador y Bolivia. Nuestro país podría desempeñar estratégicamente un rol de "bisagra" hacia los países del Atlántico y los Andinos. Puede y debe transformarse en un actor que articule la nueva fase de concertación latinoamericana.

Esta tarea recién comienza. La integración sufrió un acentuado deterioro en la última década. Hay que revitalizarla con nuevos esquemas, acciones concretas, instrumentos más flexibles y voluntad política. Esta debe ser una prioridad estratégica para los demócratas chilenos. La autonomía nacional en el nuevo contexto mundial pasa por la concertación e integración latinoamericanas. ❧

condiciones existentes antes del atentado del Cajón del Maipo.

Es necesario señalar que más allá de lo que decida el ejecutivo norteamericano sobre los préstamos SAL, el Congreso de EE.UU. ha emprendido una estrategia de dos vías para negar o limitar los préstamos al

régimen militar: primero, presionando directamente al ejecutivo para que éste vote en contra de los créditos y, segundo, mediante la aprobación de legislación tendiente a bloquear dichos préstamos. Respecto a esto último, al iniciarse octubre existían cinco proyectos de

ley pendientes en el Congreso relativos a Chile:

- Resolución 5155 de la Cámara: enmendaría la sección 701 de la Ley de Instituciones Financieras Internacionales que instruye a los representantes de EE.UU. a oponerse a los créditos para gobiernos que violan

## Libertad para decidir lo que se piensa

“Buenos Aires, 29 (AP). Fuentes diplomáticas y parlamentarias confirmaron hoy una discusión registrada el jueves entre el subsecretario adjunto para Asuntos Latinoamericanos del Departamento de Estado, Robert Gelbard, y un senador del partido oficialista Unión Cívica Radical (UCR), en torno a la situación centroamericana.

La fuente dijo que se produjo un duro intercambio de palabras entre Gelbard y el senador Adolfo Gass, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado y prominente figura de la UCR que dirige el presidente Raúl Alfonsín.

El diario *La Razón* publicó una versión del encuentro, confirmada en fuentes del senado. Todo comenzó cuando al iniciar el análisis de la situación centroamericana, Gelbard sostuvo que ‘Contadora no sirve para nada y ha fracasado’.

Según *La Razón*, el senador Gass replicó, ‘si Contadora no ha servido, es porque ustedes no han apoyado suficientemente al Grupo’.

El clima se enrareció aún más cuando Gelbard dijo haber leído declaraciones de Gass atacando al gobierno norteamericano. Gass comprendió que se estaba refiriendo al proyecto de declaración —firmado por una decena de senadores— condenando la ayuda de los Estados Unidos a los ‘contras’ nicaragüenses. Sacó el proyecto de un cajón y le preguntó (a Gelbard), ‘¿Dónde está el ataque? Este es el pensamiento nuestro y el de los diputa-

dos que sancionaron una iniciativa similar. Ustedes, en vez de fines humanitarios, están ofreciendo ametralladoras y fusiles para atacar desde un país que presta sus bases, como Honduras’, continuó Gass.

Según el diario, el subsecretario Gelbard habría respondido que ‘esta declaración me parece una hipocresía’, a lo que Gass replicó, ‘No le permito que diga eso, está hablando con un senador de la nación que tiene la libertad para decidir lo que piensa y no como usted que es empleado y cumple órdenes’.

*La Razón* agregó que ‘Gelbard contraatacó y preguntó a Gass por qué, del mismo modo que se emitió la mencionada declaración, no se condenó el cierre del diario *La Prensa* de Managua. ‘Soy partidario de la libertad de prensa, pero no sé cómo reaccionaría si un medio periodístico trata de desestabilizar a mi gobierno’, habría sido la respuesta de Gass.

‘¿Por qué no condenaron el cierre?’, habría insistido Gelbard.

La respuesta de Gass, quien puso término a la entrevista ‘abruptamente y sin protocolos’, habría sido la siguiente: ‘Mire, el gobierno (nicaragüense) cerró el diario y ustedes mataron al director. ¿O se olvida que (Pedro Joaquín) Chamorro fue asesinado por un gobierno que ustedes protegían?’, refiriéndose a la muerte de Chamorro bajo el régimen del dictador Anastasio Somoza.”

*El Mercurio*, Santiago de Chile, 30 de julio de 1986.

los derechos humanos, especificando que los representantes de EE.UU. deben votar en contra de la ayuda a Chile. Esta resolución fue presentada por un grupo de diez representantes demócratas, liderado por Michael Barnes.

—Resolución 384 del Senado: propone votar en contra del gobierno chileno en todos los organismos financieros multilaterales, a menos que: el gobierno de Chile termine su práctica de violar los de-

rechos humanos, otorgue la extradición de los oficiales inculcados en el asesinato de Orlando Letelier y Ronni Moffit, y sean llevados a la justicia los responsables de la muerte de Rodrigo Rojas. Esta resolución es auspiciada por los senadores demócratas Kennedy y Harkin.

—Resolución 673 de la Cámara: bloquearía el otorgamiento de préstamos a Chile y Paraguay por el lapso de un año, en concordancia con la sección 701 de la Ley de Insti-

tuciones Financieras. Después de un año, el presidente Reagan podría levantar esta sanción siempre y cuando certifique al Congreso que el gobierno afectado ha realizado avances efectivos hacia la democracia, el respeto a los derechos humanos y la equidad socio-económica. Este proyecto fue presentado por el representante republicano Douglas Bereuter.

—Finalmente, las resoluciones 5374 y 5375 de la Cámara excluirían a Chile (5375) y a los países no democráticos en general (5374) de los beneficios que otorga EE.UU. a los países en desarrollo bajo el Sistema Generalizado de Preferencias que permite el ingreso sin impuestos a EE.UU. de cierto tipo de mercancías. Estas resoluciones han sido presentadas por el representante demócrata Stark de California.

## Temores agudizados

Estas resoluciones podrían eventualmente refundirse en un solo proyecto de ley en la perspectiva de lograr un compromiso bipartidista respecto a Chile. Aunque dichas resoluciones pueden no llegar a transformarse en ley, al menos reflejan el clima adverso al gobierno que existe en el Congreso estadounidense, y que incluye a legisladores tanto demócratas como republicanos.

En resumen, las relaciones entre EE.UU. y Chile siguen siendo tensas, aún después del atentado en contra del general Pinochet y el caso de las armas del Norte. Estos hechos, que el gobierno militar ha buscado resaltar ante los gobiernos y opinión pública extranjera para justificar el Estado de Sitio y la reciente ola de represión, no han provocado un repliegue de Washington en su política oficial de favorecer un tránsito efectivo y pacífico a la democracia. La acentuación de la violencia que ha vivido el país en las últimas semanas tiende a agudizar los temores de Washington sobre un desenlace inestable e impredecible; por ello, el gobierno estadounidense percibe que es más urgente que nunca avanzar hacia la democracia mediante la negociación, antes que sea demasiado tarde. (X)

## Proyecciones de la crisis centroamericana

Luis Maira

La crisis centroamericana ha acabado por convertirse en el conflicto más complejo y profundo de la historia contemporánea de América Latina. Radicada en un área geográfica pequeña pero de gran valor estratégico y afectando a cinco de los Estados nacionales de menor peso y tamaño en la región, ha llegado a ser un problema de decisiva influencia global sobre la paz internacional y el comportamiento de todas las grandes potencias del mundo.

Tres rasgos explican esta significación creciente:

1. *La amplitud de su internacionalización.* En el manejo y desenlace de la crisis de América Central desempeñan un rol importante las principales fuerzas regionales y mundiales: EE.UU. y la URSS le confieren una dimensión Este-Oeste a la que también concurren los países de la Comunidad Económica Europea, en tanto que Cuba, los países del grupo Contadora (México, Venezuela, Colombia y Panamá) y los del Grupo de Apoyo (Brasil, Argentina, Perú y Uruguay) afianzan su dimensión latinoamericana.

2. *La inusual prolongación.* Estamos en el décimo año de guerra abierta en el área y ésta en lugar de reducirse se ha ampliado tanto en cuanto a su dimensión geográfica como al número de actores internos comprometidos. Así, desde la lucha inicial de la oposición doméstica nicaragüense frente al régimen de Anastasio Somoza se ha llegado a la consolidación de dos guerras civiles abiertas en El Salvador y Nicaragua y a un extenso involucramiento en ellas de gobiernos, organizaciones sociales, instituciones religiosas y

círculos empresariales de toda la subregión.

3. *La crisis ha ido acompañada de un incremento constante de su significado simbólico para las grandes potencias.* Desde la llegada del presidente Reagan a la Casa Blanca, en enero de 1981 los problemas de El Salvador y Nicaragua han sido convertidos en todo un símbolo de la nueva estrategia internacional estadounidense de "enfrentamiento y contención del expansionismo soviético en el Tercer Mundo." La administración republicana ha declarado que si logra derrotar a las fuerzas guerrilleras del FLMN en el Salvador y poner término al régimen sandinista de Managua habrá logrado revertir la tendencia declinante de los intereses estadounidenses en el mundo en desarrollo de la década pasada y logrado un "efecto demostración" que le asegurará otras victorias en África, Asia y América Latina. Esto, a su vez, ha hecho que la URSS y Cuba se involucren progresivamente en esfuerzos de asistencia militar y económica frente al Gobierno de Nicaragua y, en una menor medida, ante los guerrilleros salvadoreños.

Así las cosas, EE.UU. ha hecho de la crisis centroamericana el eje ordenador del conjunto de su política hacia América Latina, subordinando todas las demás situaciones a la meta de "reabsorber" las tendencias revolucionarias del istmo centroamericano. A fines de su primer mandato Reagan racionalizó por medio del informe Kissinger una estrategia que combinó una actitud militar ofensiva con algunos

programas de modernización y reformas sociales limitadas. A partir de ahí se ha definido el principal objetivo central de la segunda administración Reagan: el término del régimen sandinista. Para lograr esta meta Reagan ha acentuado la conversión de Honduras en una base de operaciones militares de EE.UU. desde donde actúan las fuerzas militares del FDN con unos quince mil efectivos, dirigidos por ex oficiales de la Guardia Nacional de Somoza que acaban de recibir una nueva ayuda de US\$ 100 millones del gobierno estadounidense, 70 de los cuales están directamente destinados a fines militares y tienen "carácter letal."

Como contrapartida, por primera vez en un conflicto de esta clase un grupo de países latinoamericanos ha impulsado un proceso de mediación activa para alcanzar la paz, entrando en una confrontación cada vez más abierta con EE.UU. Tal es la situación del Grupo Contadora, apoyado desde 1985 por el Grupo de Lima. Este ha mostrado que no está en condiciones de imponer una solución pacífica y en eso ha fracasado reiteradamente, pero ha sido capaz hasta ahora de impedir la guerra abierta entre Nicaragua y sus vecinos Costa Rica y Honduras.

La crisis centroamericana, a diez años de su inicio, muestra una peligrosa tendencia al estancamiento y la prolongación. Ello impone urgentes esfuerzos de solidaridad a todos los sectores latinoamericanos que se interesan en afianzar las perspectivas de la paz, la democracia y el desarrollo en nuestro continente. ☛

### CAMILO TORRES, PRESENTE

"El Ministerio de Educación informó que el Gobierno de Colombia otorgó la medalla cívica Camilo Torres, a la educadora chilena Silvia Lagos Vásquez, directora de la Escuela D-63.

La Secretaría de Estado dijo que la destacada profesional recibió el reconocimiento de manos del embajador colombiano, Jorge Enrique Rodríguez, quien visitó el establecimiento educacional acompañado del alcalde de Santiago, Carlos Bombal."

*El Mercurio*, Santiago de Chile, 20 de agosto de 1986.